ENSEMBLE CULTUREL KISWEND SIDA. OUAGADOUGOU (BURKINA FASO)

Llegada y primeros días en Ouagadougou

Esta experiencia empezó el 28 de Julio. Nuestro padre nos acompañó al aeropuerto de Barcelona. Subimos al avión sin saber bien lo que nos esperaba, íbamos hacia Ouagadougou, a compartir cinco semanas con la familia Nikiema, la familia del presidente del Ensemble Culturel Kiswend Sida.

Llegamos a Ouagadougou (nosotros y nuestras maletas) un sábado por la noche, nos vinieron a recoger Ismael, hijo del presidente del Ensemble y un amigo de la familia, llevaban un cartel con nuestro nombre y nos recibieron muy amablemente. La ciudad estaba vagamente iluminada por la noche, así que costaba ver lo que nos rodeaba, entramos en una calle sin asfaltar y el coche paró. Entramos en el que ha sido nuestro hogar durante cinco semanas. Lo habían preparado todo, teníamos una habitación muy pequeña pero con todo lo necesario, dos camas con mosquiteras, una mesita y un ventilador, en la habitación contigua dejamos las maletas. Como era tarde sólo NIkiema salió a darnos la bienvenida, intuíamos que había más gente viviendo allí pero no lo descubrimos hasta el día siguiente.

Por la mañana empezamos a oír ruido fuera: el canto de los gallos, el sonido de una escoba y voces de mujeres hablando. Durante la mañana fuimos conociendo a la gente que vivía en la casa: los hijos de Nikiema con sus familias y sus hijos. Todos nos saludaban y nos daban la bienvenida, parecía imposible retener tantos nombres y caras. A media mañana nos fuimos a la asociación a conocer al resto de voluntarios de CCONG, como la asociación está un poco apartada cogimos un taxi, nos acompañó Ratou, una de las hijas de Nikiema.

Los primeros días no fueron fáciles, aunque todos se esforzaban por hacernos sentir cómodos, el impacto fue importante, gente nueva, un idioma poco conocido para nosotros, olores y sabores desconocidos, muchísimo calor y una realidad difícil a nuestro alrededor. Nos dimos un par de días para adaptarnos antes de empezar a trabajar con los niños.

Ensemble Culturel Kiswend Sida

El Ensemble Culturel es un grupo de música y danza tradicional africana formado por hombres y mujeres residentes en Ouagadougou. En 2010 ganaron el concurso anual de danza tradicional que se celebró en Burkina Faso, en 2011 ganaron el premio al mejor grupo de danza tradicional africana, esta vez realizado en Argelia.

Aunque durante el tiempo que hemos estado en Ouaga la actividad del Ensemble era reducida debido a que nos encontrábamos en la estación de lluvias, hemos podido ver y aprender mucho del folclore del país gracias a ellos. Realizamos un total de 10 clases de música con Amador y Ibrahim, dos de los músicos del Ensemble, aprendimos a tocar el djambé, el balanfor y el tam-tam. También nos enseñaron los pasos básicos de baile. Las clases de música eran todo un acontecimiento en el barrio, enseguida que empezaba a sonar la música acudían muchos niños a escucharnos.

La primera semana Nikiema nos llevó al Ministerio de Cultura, Arte y Turismo, nos recibió Idrissa Zorom, el encargado de la gestión cultural. Por suerte hablaba inglés y nos pudimos entender bien. Hablamos del proyecto y de posibles colaboraciones y mejoras de futuro.

Uno de los momentos más especiales que vivimos con el Ensemble fue el del día 23 de agosto. Nos invitaron a una actuación del Ensemble en un hotel de Ouaga 2000. Ouaga 2000 es un barrio con grandes edificios, hoteles y casas de gente acomodada. Amador nos llevó en coche, tuvimos que pasar un control muy riguroso para acceder al hotel. El contraste con el resto de la ciudad es muy grande, el hotel era muy lujoso. Después de una larga espera (el tiempo en África parece transcurrir a una velocidad diferente), nos invitaron a pasar a un comedor donde había gente procedente de muchos países de África. Era una cena de una empresa de gas. Actuó el Ensemble y dos grupos más de bailes tradicionales. Ver bailar y tocar en directo al Ensemble fue increíble, fue una explosión de energía.

Para nosotros ha sido un intercambio cultural muy interesante, hemos podido escuchar y participar activamente de la tradición cultural y el folclore del país.

Trabajo con los niños del barrio

Con la ayuda de las personas de la casa, acondicionamos un espacio del patio de la casa para hacer actividades culturales con los niños del barrio. Nos pusieron un toldo, colgamos una pequeña pizarra, compramos tizas y nos hicieron un par de bancos de madera. ¡Todo a punto para empezar! Por las mañanas hacíamos clases de castellano y música con los niños y por las tardes juegos tradicionales y deportes. Antes de empezar nos habíamos planteado una serie de

objetivos y habíamos escrito una pequeña planificación, la realidad del momento nos hizo cambiarlo prácticamente todo. El número de niños variaba cada día, había algunos que venían a diario y otros que sólo acudían esporádicamente. Las edades de los niños eran muy dispares, las niñas mayores solían traer a sus hermanos pequeños, con lo que muchos días teníamos niños de entre 2 y 14 años. Cada día nos adaptábamos a las características de los niños que venían.

Algunas de las actividades que hemos hecho han sido:

- Clases de castellano

Hemos hecho clases de castellano básico. La mayoría de niños han aprendido a presentarse, los números, los colores, los días de la semana, los meses del año, las partes del cuerpo, pronombres personales…

- Música

Cantamos algunas canciones, tanto tradicionales africanas como algunas en castellano y catalán. Una de las canciones iba acompañada de percusión corporal. También bailamos e hicimos actividades de sensibilización musical, tales como escuchar música, juegos a través de la música… De la misma manera que nosotros descubrimos los ritmos y la música africana, ellos escucharon por primera vez música de Bach, Vivaldi, Beethoven, The Beatles, Queen y música actual en castellano y catalán.

- Juegos y deportes

Jugamos a algunos juegos como el “mata-conills” y practicamos deportes de pelota como el vóley, fútbol, ejercicios de pases para los más pequeños, etc. La familia nos dejó utilizar el patio de su casa para realizar todas estas actividades.

- Otras aportaciones

Convivencia: La realidad de la vida en Ouagadougou nos hizo plantearnos otros objetivos. Vimos que las peleas entre los más pequeños eran muy habituales, cada vez que había una pequeña disputa, la solucionaban a golpes. Trabajamos mucho la convivencia en nuestras actividades, el juego limpio, la comunicación entre ellos, el orden en la clase sin necesidad de gritar para llamar la atención…

Integración: La cultura y la religión de la gente de nuestro barrio hace en los niños crezcan en una realidad donde el papel del hombre y la mujer están muy diferenciados. Solían preferir jugar niños y niñas por separado, sentarse a parte, etc. Intentamos, siempre desde el respeto a sus costumbres, fomentar la integración y la cooperación de niños y niñas en nuestras actividades.

Higiene y salud: La falta de alcantarillado en la ciudad, las calles sin asfaltar, los estancamientos de agua y la acumulación de basura y otros residuos en las calles y suelos hacen que los niños vivan en un ambiente de poca higiene. A eso hay que añadirle el calzado precario que utilizan, es muy habitual que los niños jueguen en la calle descalzos, entren a limpiar los canales de aguas residuales, etc. Durante nuestra estancia, Sergio y yo fomentamos la utilización de las papeleras (aunque fueran pocas), pusimos la “norma” de salir siempre de la casa

con las chanclas puestas y realizamos un taller de salud buco-dental e higiene (Rafael nos había proporcionado un centenar de cepillos y pasta de dientes y varias decenas de pastillas de jabón).

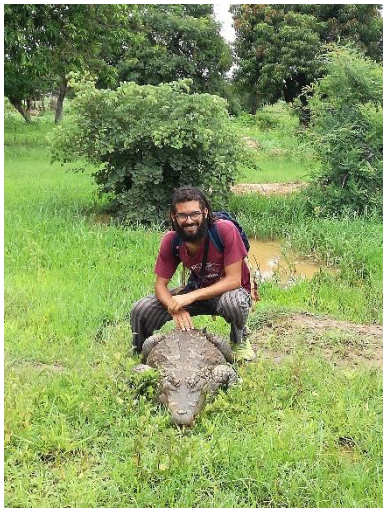
Éstos son la mayoría de niños y niñas del barrio con los que hemos trabajado:

Experiencias personales

Sin duda, convivir con una familia, con esta familia en concreto, ha sido de todas las experiencias vividas durante estas cinco semanas, la que nos ha permitido conocer más de cerca la vida en Burkina Faso. La familia de Nikiema nos recibió con los brazos abiertos, se han preocupado de hacernos sentir siempre lo más cómodos posibles, se han interesado por nuestras costumbres y nos han permitido compartir su cotidianidad más íntima. Nos han cuidado y nos han hecho sentir queridos. Aunque los primeros días fueron difíciles, llegamos a sentir que aquella era nuestra casa. Hemos vivido y comido como ellos y la familia de Nikiema se ha acabado convirtiendo en nuestra segunda familia. Los cuatro niños de la casa: Nassir, Darif, Asseta y Rachida, juntamente con un primo de éstos, Baba, se han convertido en una parte de nosotros. Hemos pasado muchas horas juntos, hablando, aprendiendo su idioma (moaré) a la vez que ellos aprendían el nuestro, cantando, echándonos siestas a la sombra después de comer… para ellos somos *tante* Ana y *tonton* Sergio y ellos son, sin duda, nuestros sobrinos a partir de ahora.

Los dos primeros fines de semana hicimos pequeñas excursiones a las afueras de Ouaga, nos llevaron dos de las hijas de Nikiema en moto, no sólo pudimos visitar algunos puntos de interés, sino que descubrimos en primera persona lo caótico que es el tráfico en Burkina Faso.

Visitamos el parque de animales de Ziniaré y Bauzolé, la ciudad de los cocodrilos sagrados.



Los domingos los solíamos dedicar a visitar a los otros voluntarios en la asociación, comíamos juntos y nos poníamos al día de la semana. Conocerles ha sido otra de las grandes suertes de la estancia en Burkina Faso. Al principio sólo nos veíamos una vez por semana pero a medida que la relación se fue estrechando nuestras visitas aumentaron, compartimos momentos muy especiales.

En el tiempo que pasamos en Ouaga también visitamos otros proyectos, pasamos una mañana en la asociación Reveillez-vous bons citoyens y fuimos una mañana a jugar a básquet adaptado con los handicapés.

Hemos vivido muchos momentos inolvidables pero queremos destacar tres:

- <u>Salida a la piscina:</u> Después de las salidas a Ziniaré y Bauzolé nos dimos cuenta que el transporte no nos permitía compartir nuestras excursiones con los niños de la casa, así que decidimos que los siguientes fines de semana haríamos actividades en las que ellos también pudieran participar. Las voluntarias nos habían comentado que habían ido un día a una piscina, les preguntamos y decidimos ir con los niños. En la casa les pareció una idea estupenda, los niños estaban emocionados, se pusieron sus mejores ropas para ir hasta allí. Todo el día fue una gran aventura, coger un taxi, el primer contacto con el agua de la piscina, el primer chapuzón, el cambio de temperatura al salir, el primer wc (sólo habían visto letrinas), la primera pizza y la primera vez que veían a tantos blancos juntos (los otros voluntarios también vinieron). Fue un día feliz para todos.

- <u>Cumpleaños de Sergio:</u> El 20 de agosto Sergio cumplió 24 años. Las mujeres de la casa nos propusieron preparar una fiesta en casa. Dedicamos todo el día a preparar comida y bebida tradicional (bissap), invitamos a los niños con los que trabajábamos, a toda la familia y a los otros voluntarios. Bailamos canciones populares para nosotros (no faltó la macarena) y tocamos y bailamos su música. Todos contribuyeron a hacer que ese día fuera especial.

- <u>Fiesta Tabaski:</u> es una de las fiestas más importantes para los musulmanes. La familia donde vivíamos era de religión musulmana. Nos propusieron participar de sus tradiciones y lo hicimos encantados. A primera hora de la mañana nos preparamos para ir a la mezquita. Nos dejaron ropa para la ocasión y fuimos todos juntos, hombres por un lado y mujeres por otro. Las calles estaban llenas de personas que se dirigían a plegar. Al volver los hombres mataron, despellejaron y despedazaron una cabra, lo hicieron en el patio de casa. Las mujeres prepararon el resto de la comida.

Regreso:

Las despedidas nunca son fáciles y más cuando es tanta la distancia que nos separa y tanto el afecto que se siente. Dejamos atrás unos días de convivencia, de contrastes, de muchas alegrías y también de momentos difíciles. De la misma manera que la llegada a Ouaga no fue fácil, la vuelta tampoco lo es, volver al día a día cargados de recuerdos que provocan nostalgia, tristeza y alegría al mismo tiempo. La felicidad de haber vivido esta experiencia y la impotencia de ver todo lo que falta por hacer. La necesidad de vivir siendo coherentes con lo que hemos visto y de intentar seguir cerca de nuestra segunda familia.

Nos sentimos agradecidos a todos los que nos han acogido y han demostrado que Burkina Faso es la ciudad de los hombres (y las mujeres) íntegros.

Sergio y Ana Peña Díaz